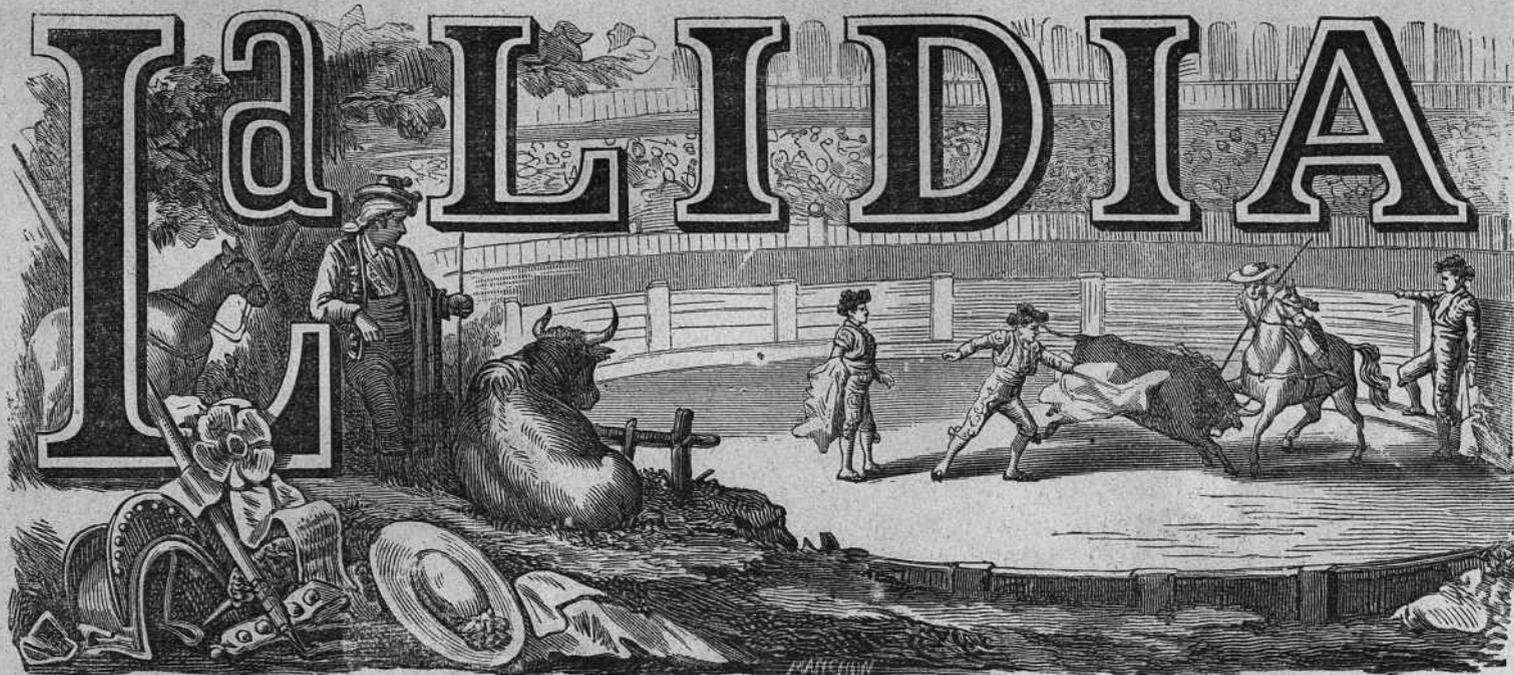


NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

## REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

**Carta de Francisco Herrera Rodríguez  
(Curro-Guillen) á Antonio Carmona  
(el Gordito).**

(En de la infinitú á 20 de Mayo de 1882.)

Sesenta y dos años cabales hace en el día de hoy que un toro de Cabrera me largó una corná en el sitio donde los suspiros hierven, y que bastó para echarme más que de prisa á estos *andurriales* en busca de salú. Era una tarde calurosa, casi insufrible, por los rayos de aquel sol que pá mi se vistió de luto... habia yo pasado á mi res en dos *peazos* de terreno, el percal se me habia convertido en piedra *imantáa*, con la cual yo llevaba *enredaos* entre sus pliegues los cuernos de la fiera... y la *cuadré*. ¡Qué ovación me esperaba!... Un *guason*, en de los tendios gritó en aquel momento: ¿no es osté el maestro de tóos los toreros?... ¿por qué no recibe osté ese animal? La sangre se me agolpó á la cabeza; el corazon me dió un fuerte *golpetazo* en el pecho, y *cité* con el pié; el toro se me arrancó... y ya no ví más... ¡Solo mi alma contempló enganchado del otro cuerno de la fiera al pobre de Juan Leon, que pá salvarme habia puesto en peligro su vida!... Tan solo por esta acción debiera Dios tenerlo ya junto a su vera.

Pero no creas, querido Antonio, que me he de entretener contándote azares de mi vida, que bién *celebrá* ha sido en largos romances y canciones populares, hasta el punto de *jacarme* inmortal.

Muéveme á tomar la pluma referirte muchas cosas que dicen de tí, y que á ser *verdá*, yo torero de profesion en de la zapatilla al rodete, *emparentao* con tóa la gente de cuerna desde mi padre el señó Herrera-Guillen, hasta mi abuelo *Curro* (1) no pueo consentirlo. Tengo tanto cariño al *arte* á quien la consagré mi *oía* ¡y ya ves si se la regalé! que me o enden los que á él le ofenden y me acharan tó el que quiera hacer del toreo un oficio de *convenencia*.

¡Qué diferente te he visto desde aquí!

El *Gordo* se anunciaba en los carteles y la gente formaba un *estrupicio* pá entrar en el rondel. Cádiz te llamaba *gloria*, Sevilla iba á ponerte *enlapidao* en los Consistoriales, y poco ya faltó en Andalucía pá *levantarte estautas*.. Como tengo pá mi, que quien tiene lustre es porque brilla, no puedo achacar tus triunfos á des-

ageracion. *Pasabas* á los toros como si los tuvieras *engolosinaos* con arropías, y le palmeabas el morro y le limpiabas el sudor, y hasta rezan los papeles que le hincaba la rodilla en tierra como ganapan que se arrepiente de sus *pecaos*... ¿Pues y las *banderillas*? ¡Qué fisonomía pá el andar, que acierto en el salir, cuanta *sereniá* pá *escupirse* de la cara de los berrendos y qué *maestria* mas torera pá poner punto á las suertes! Como un *chifao* que anda por aquí, y que dice haberle *dao* vicia al marmol, tú le lavaste la cara é hiciste sonreír á la escuela rondeña...

¿Y, qué?... ¿Vas á *jacer* acopio de gloria pá tiraria *dispues* por la ventana? ¿Has estudiado las reglas del *arte*, *aclarao* tu vista, *sufrió* las penas de tu profesion, *luchao* con la suerte y con la desgracia, pá que luego, en mitá de la carrera, los *maestros* no te hablen, tus discípulos te *prosterquen* y hasta tus aprendices te den malos *tra-tamientos*?

Yo no niego que mires por el porvenir, que al fin tienes ocho *churumbelos*, y al paso que vas daras mas hijos pá Dios que maldiciones tiene un *condenao*; pero nuestra profesion es la *del melitar honrao*; junto al brasero too ha de ser pá los chiquitines y la familia; pero en la batalla, nuestro cuerpo es de las balas, y nuestro corazon del enemigo.

Si la fortuna te ha *sonreído*, si despues de tantos y tantos pesares has llegado á asegurar tu pan, si en un principio la ancion te llevo a las astas, y *aluego* el oír de las onzas te separó de ella, guarda tu coleta en conserva; o *enviasela* a un lord ingles que te la pague por el capricho; cuelga la ropilla junto al *extrao*, pá que tus hijos vean por donde les *allegó* la herencia; pásate tranquilo por tus propiedades en los dias de caluroso estío bajo la sombra de tus avellanos y naranjales; reúne doble leña pá el invierno, a fin de tomar castañas y buen vino al amor de la encendida lumbré, y deja de firmar *contratas* en que tu nombre se vea *despropasao*, mal *quirio* por los públicos, y en viva *condenacion* *toa* tu *presona*.

Yo no sería así...

Ya pudieran los árboles de la encantadora Sevilla prestarme la fresca y regalada sombra, los carnos de la familia seducir mi corazon de padre, que mientras la vista no me faltase y las piernas se me estuvieran *derechas*, á las plazas habia de ir, con los toros me las tendria que entender, y añadir tendria, al pan asegurado de la casa, el halago de la ovación y el clamor de los aplausos.

¡Mardito, y de que mala sombra fué tóo mi tiempo! ¡Cuántas cornás pá reunir dos *chavos* pá la vejez y un poco de tela pá la mortaja!

Ahora el vapor (así me lo han dicho) ha estrechao todas las distancias, juntando tóas las plazas como si estuviesen en un solo *destrito*. Dos ó tres toreros pueden hacer tóa la faena... y tú te dejas vencer por ellos, y que sus nombres figuren en tóos los carteles y el tuyo solo en los arriendos de tus fincas.

Soy entusiasta por el *arte*, y por defenderlo te escribo.

Conozco tus méritos, y porque los conozco te *compaezco*. Tóas las ferias de Andalucía te las ha *quitao* el madrileño (1), y aluego te asomará al *centro de piedra* (2), viendo prodigar los aplausos que debieran ser pá ti...

No me *incomoes* mas.

Acuérdate de otros tiempos, de tus triunfos, pega fuego á la *borsa* donde al par que tus ochavos, has metio tu corazon: que aquí en esta *via* tiene Dios *cerrás* *toas* sus puertas al que se esclavizó con los intereses, y el camino de la gloria abierto a quien se santificó con el amor por el *arte* como regocijo en ero de su alma.

Besos a... ibate a decir pá los ninos; pero seguro estoy que cuando los besaras ibas a echar en saco roto tóo mi discurso.

Dejalos por algun tiempo fuera de tu memoria, y acuérdate siempre de

Curro-Guillen.

JUAN RUIZ (*Lagartija*).

(DISEÑOS...)

Aunque los toros *dan y quitan*, como decirse suele, es, sin embargo, una rareza que los toros le den y quiten tanto, y en corta dierencia de tiempo, a este novel matador.

A veces el telegramo nos trasmite, y las cartas de provincias lo confirman, su extrema valentia frente a la cara de las reses, y los aplausos que en cambio de esto el público le tributa; a los pocos dias cae el lidiador en desgracia, y sus esperados triunfos se convierten en desagrado.

De aquí la incertidumbre del público. Juan Ruiz (*Lagartija*) no está aun juzgado.

(1) Suponemos que se refiera á Salvador Sanchez (*Frasuelo*) nombre con que es conocido en Andalucía.

(2) Nombre de una localidad de la plaza de Sevilla y desde la cual es sabido que el *Gordo* presencia todas las corridas. — (Notas de *Alegrías*).

(1) Alude á Francisco Herrera, notable matador de toros que precedió á Pedro Romero.

# LA LIDIA.



Lit. de J. Palacios.

SUERTE DE GALLEAR.

Arenal, 27, Madrid.

Tiene todos los nobles impulsos del que aspira a rayar sobre las medianías: la lucha eterna de la afición contra las escasas facultades del que se va formando.

¿Llegará?...

Este es el problema eterno de todos los que acarician un objetivo en la lucha constante de la vida.

Nació en Murcia el día 2 de Enero de 1855, siendo sus padres Domingo Ruiz y Florentina Vargas. Dedicado al oficio de armero, unióse más tarde a una cuadrilla de jóvenes principiantes en el toreo, con quienes lidió en diferentes plazas de España y Portugal durante tres años. Ya en 1875 formó cuadrilla propia, colocándose al frente como matador. En las novilladas de Madrid alcanzó muchos aplausos, y de aquí las esperanzas del público hacia un joven que había intentado suertes arriesgadas y que las había hecho con gran riesgo de su persona.

Llegó el día de su alternativa: recordamos que fué en una tarde del mes de Octubre de 1879. El espada *Frasuelo* se la otorgó, y *Lagartija* no pudo estar más desgraciado.

Fué contratado para corridas sucesivas: igual deslumbramiento, mayor desgracia.

Le hemos visto trabajar en Murcia como a pocos principiantes, en Aranjuez como a pocos toreros.

¡Vuelve la incertidumbre a posarse en el ánimo de los aficionados!

Y que el diestro muchacho tiene condiciones para hacer productiva su afición, es cosa fuera de duda.

Es fino y elegante en el trasteo de las reses; hace quites dignos de figurar entre los primeros de la escuela sevillana; juega, recorta, entretiénese con los toros con aparente seguridad y notable sangre fría; vé llegar á las reses y no es su toreo tan movido como requieren sus facultades; pasa con algún estilo de muleta y mata... aquí formamos puntos suspensivos.

Cuando le vemos levantar el estoque, apenas podemos creer cómo aquella figura endeble, casi anémica, de rostro adelgazado y enteramente descolorido, pueda entenderse con el testuz de una fiera, cuyo resoplido á veces parece levantar por alto el cabello del joven diestro.

Se nos figura que a quel adelgazado cuerpo no ha de resistir tan fiero empuje; que aquel flexible brazo no ha de contener la dureza de los huesos, y sin embargo, á veces Ruiz llega con la mano al morrillo, y adviértese cómo redoblados aplausos han premiado tan visible contraste.

Salé de nuevo á la plaza de Madrid, y esperamos verle torear mucho para juzgarle. Entonces lo haremos con la conciencia del crítico, y hasta casi descorreremos á su vista el tapido velo de su porvenir.

Si á pesar de estas facultades que le hemos reseñado, de esa anemia de cuerpo y esa aparente anemia de espíritu también, llega á enflaquecer con los toros, y á ser un gran matador; entonces, más que nunca, podremos aplicarle el distico (no muy bueno por cierto), que un célebre torero quería fijar por epitafio en la lápida de su sepulcro:

*Mi cuerpo nó, mi alma ruda, entera,  
domó el furor de la salvaje fiera.*

## LAS CORRIDAS EXTRAORDINARIAS.

El clamor que levantan los abonados contra la Empresa, es prudente y está justificado. Los primeros matadores faltan de la plaza de Madrid; las corridas de provincias los acaparan para sí, y el circo de la Corte se ve visitado por ciertos matadores, que aunque luchan justamente por adquirir un nombre, aún no lo tienen reconocido. ¿Es que no hay lidiadores de fama y prestigio que alternen en las salidas? ¿Por qué la Empresa se disgusta con ellos haciendo preferencias injustificadas, y va aislándose sucesivamente de todo aquello que vale y merecería nuestra aprobación?

Es verdad que los toreros de gran prestigio son disputados en provincias; pero si D. Rafael Menéndez de la Vega conoce sus intereses y sabe respetar los del público, debe contratar á estos espadas con la debida anticipación, y competir con otras Empresas en el premio de sus trabajos, y tener á su disposición firmas autorizadas que suplanten en raro caso las ausencias y los percances de la lidia. Y decimos en raro caso, porque las salidas de la plaza de Madrid no deben multiplicarse, sino aminorarse en todo lo posible, para que la fama que á los lidiadores sabe prestar este Circo no se emplee más tarde por ellos mismos en prodigarse fuera de donde la han conquistado.

Un suelto intencionado de *La Correspondencia*, nó ciertamente inspirado por sus dignísimos redactores, queriendo salvar la responsabilidad de la Em-

presa, echa toda la culpa del perjuicio que se sigue á los abonados al joven diestro Cara-ancha.

Sépanlo nuestros lectores, sépalo el público en general, no es esto así.

La Empresa acudió á contratar al referido diestro muy poco tiempo antes de comenzar la temporada. En esta ocasión ya tenía Cara-ancha firmadas la mayor parte de las escrituras de provincias. ¿Cómo eludir despues estos compromisos?

Ajústense á los toreros con la anticipación oportuna; obligúeselos á trabajar en un número determinado de corridas; señale la Empresa con anticipación las eventualidades de cada domingo; cuente con autorizado personal para no suspender las corridas de abono, y así no verá defraudadas las esperanzas que en un principio nos hiciera concebir.

¡Nuestros aplausos al señor Gobernador de la provincia por no haber querido ceder á la petición de la Empresa!

Y basta por hoy...

## TOROS EN MADRID.

*Corrida extraordinaria celebrada el 25 de Junio de 1882.*

¡Nueva corrida extraordinaria! Las provincias se disputan nuestros primeros matadores, y temporada habrá de llegar que no veamos salir al redondel sino los lidiadores que ellas quieran. Madrid crea la fama, el nombre, la reputación; se dá á los toreros patente de matadores, y apenas si vemos trabajar juntos á todos los que constituyen la base del abono. La culpa de este abuso radicará en alguien... la prensa debe unirse para protestar contra tales inconvenientes.

La entrada era algo floja. La temperatura no muy sofocante, y sobaba demasiado aire para el cómodo juego del capote y la muleta. A las cinco en punto de la tarde el Presidente, D. P. Celestino Cañedo, hizo la señal, y aparecieron en la arena las cuadrillas, á cuyo frente figuraban Manuel Hermosilla (de lila y oro), Angel Pastor (carmesí adornado del mismo metal), y Juan Ruiz *Lagartija* (de verde esmeralda, con golpes de oro también).

Lidiábanse seis toros de D. Joaquín de la Concha y Sierra (hoy de la propiedad de su sobrino D. Joaquín Pérez de la Concha, vecino de Sevilla). No bien piqueros y peones hallábanse en sus puestos cuando el *Buñero* abrió la puerta al

1.º *Oguero*, era listón, negro bregao y bien puesto de astas, salpicado algo por el cuarto trasero. Fué voluntarioso y bravo. E. Sanchez señaló cuatro puyazos, cayendo en una ocasión. Chico señaló tres. El Sastre marcó el otro cayendo al suelo, y Badila también el suyo. Al quite los tres matadores. En la segunda suerte el Pescadero clavó par y medio cuarteando, siendo el primero muy bueno, y el Bulo cumplió con uno bajo, también al cuarteo.

Hermosilla, despues de brindar al Presidente, se encaminó hacia *Oguero*, á quien dió dos naturales, tres de telon, dos con la derecha y uno cambiado, con acompañamiento de un pinchazo bueno á volapié, un segundo pinchazo, y una buena y honda á volapié. Durante el trasteo sufrió el matador tres desarmes. Aplausos.

2.º *Sevillano*, de libras, negro, listón y meano, algo corni-delantero.

Salió rematando en los tableros, con piés y demostrando poder. Angel empleó tres verónicas, á fin de pararle los piés. Sanchez puso cinco varas, Chico se arrimó dos veces, el Sastre largó tres puyazos.

Pulguita deja en su sitio un buen par cuarteando, y medio al sesgo. Ojeda colocó un par bastante bueno.

Angel Pastor brinda ante el señor Concejal, y se encamina hacia la res, y tras once naturales, cuatro con la derecha, y dos de pecho, le suelta un pinchazo bien señalado.

Tres naturales y una honda y tendida bastó para que el bicho se echara sin necesitar puntilla. Aplausos.

3.º *Cabazon*, de pelo colorado y cuerna abierta y astillada por duplicado. Sanchez coloca dos varas, y Chico marca cuatro. Culebra coloca par y medio al cuarteo, desigual el par, y Tornero uno bueno también cuarteando.

Lagartija se dirige á *Cabazon*, á quien había lanceado antes con cinco verónicas, y le mandó á la carnicería, previos nueve naturales, ocho con la derecha, dos de telon é igual número cambiados, de una corta y buena á volapié, un pinchazo bajo sin soltar y una honda, caída y sesgada, también á volapié.

4.º *Muley*, era negro bragado, listón, bien puesto y de piés. Hermosilla le dió seis verónicas, despues de lo que Enrique Sanchez le puso dos varas, una de ellas superior; dos puso Chico, otras dos Sastre, y otras tantas Badila.

Sanchez escuchó merecidos aplausos. Llegada la suerte de los palos, el Malagueño puso medio par al cuarteo y uno de sobaquillo, y el Pescadero uno bueno al cuarteo y otro bajo á la media vuelta.

Despues de esto, y previa la señal, Hermosilla acabó con *Muley* de una honda algo caída y trasera á volapié, despues de uno natural, dos de telon, uno con la derecha y dos cambiados. Chico fué retirado á la enfermería.

5.º *Panadero*, colorado, ojo de perdiz y bizco del izquierdo. Aguantó con poder dos puyazos de Sanchez, cuatro del Sastre, uno de Badila y cinco de Agujetas.

En uno de los quites de la caída de Sanchez, hubo aglomeración de capotes, que dió por resultado el ser arrollado y volteado el matador *Lagartija*, saliendo sin consecuencias.

Pasó el toro á banderillas, colgándole Valladolid un par á la media vuelta, despues de dos salidas falsas, y otro al relance orejero, y Santos otro par, también á la media vuelta, despues de tres salidas falsas.

Angel Pastor se dirigió á la res, y con ayuda de Punteret,

que estuvo muy oportuno, la despachó de una estocada buena hasta la cruz, perdiendo el trapo, previos seis pases naturales, uno de telon, ocho con la derecha, quedando desarmado en uno, y otro pase cambiado. Palmas al diestro.

6.º *Anguililla*, berrendo en negro, corni-alto y asti-fino.

Chico, en la primera vara, cae siendo pisado por el toro, y sacando el ginete una herida en la oreja derecha. Esto le hizo visitar de nuevo la enfermería. Sanchez puso cuatro puyazos, Sastre dos y Badila dos.

Colgó un par algo delantero Eusebio, otro al relance, y medio orejero; Tornero puso un palo orejero y un par abierto cuarteando.

Lagartija, una vez ordenada la suerte de matar, previa la caída de cuatro naturales, uno alto y otro con la derecha, dió un pinchazo sin soltar á volapié y otro lo mismo, descordando al bicho del cuarto delantero.

APRECIACION. La corrida puede considerarse algo mejor que mediana, pero no tan buena como nos suponíamos. Nuestros plácemes al inteligente ganadero Sr. Pérez de la Concha, que ha sabido presentarnos seis bichos de los de primera clase. Los toros primero y cuarto superiores; en general todos han correspondido á su excelente trapío, demostrando gran codicia y voluntad en la suerte de varas.

*Hermosilla*: Ya desaparecieron las muestras de desagrado por parte del público. Le hemos visto trabajar con voluntad, con fé, como queriendo llevarse las palmas de los aficionados. Sus verónicas han sido las mejores que en la tarde se han dado. En los quites muy trabajador, siendo de más lucimiento los dados al 6.º toro, en que el recorte se señalaba en su terminación y salía el diestro *enfilado* de la misma cara de la res. En la muleta nada de prodigio; es preciso que el trapo siga la dirección circular desde el engendo de la suerte, y que se separe á su tiempo; de lo contrario tienen lugar los repetidos desarmes: al fijar el primer pase hay que abandonar el terreno de frente para dar salida al animal por la izquierda; estos olvidos preparan las frecuentes *coladas* y la descomposición del diestro en la suerte que va ejecutando. Al arrancarse á herir, hizo lo el diestro con conciencia, sobre corto y por derecho; si alguno de los pinchazos dados á su primer toro no hubiera dado en hueso, la res hubiera salido muerta de las manos del matador, que es de los que saben llegar al pelo.

La estocada baja con que despachó á su segundo motivó la enmendar la postura *sobre corto* para tirarse más *largo* al cuarteo en la suerte. Si usted, Sr. D. Manuel, ejecuta muy bien las estocadas *arrancando*, ¿por qué se empeña en engendrar los volapiés con toros á quienes se puede dar muerte de aquella manera? Y no queremos criticarle más porque ya que vamos adelantando, bueno es animarle... ¡ah! no descuide la dirección y hágase respetar de los que faltando á sus mandatos, trastornan con capotazos á las reses.

*Angel Pastor*: Mejor en su primer toro que en su segundo. Y eso que al quinto de la tarde le propinó una estocada soberbia. Nosotros, que no nos dejamos alucinar por el Dios *Évilo*, comprendimos que á su primera res tiróse el lidiador, en suerte, bastante derecho y dando la correspondiente salida con la muleta. En su segundo hubo desconianza al pasar, ligereza en el arranque, y sólo suerte al herir.

Algunos de los pases empleados con *Sevillano*, fueron de los de la buena escuela; no así en el segundo, en cuyo trasteo la desconianza le robó el debido lucimiento. Las verónicas pasables; las sabe usted, señor D. Angel, recetar muchísimo mejores... ¿cuándo empleamos la navarra y el farol para terminación de estos adornos? Muy oportuna la orden de colocar el sombrero sobre la cabeza de Badila. LA LIDIA emprendió una campaña contra estos *repentinos arranques*, y la vamos ganando. En los quites no muy trabajador; recordamos dos de ellos de los que no se puede pedir más.

En resumen; *aquello* de que hablábamos va desapareciendo; el cuerno de *Copirote* parece haberle *infusinado* más sangre torera; el público le aplaude mucho, y hay que hacerse digno de tan generalés simpatías. ¡No le dé á usted miedo de abandonar el estibo de su asiento para recoger los aplausos de cerca; siente usted que le criticasen como á Salvador... monomanía de los públicos... ¿no vá usted á recoger lo que tan justamente ha ganado?

*Lagartija*. Queclamos en nuestro puesto. Entra el mismo que se fué; igual limpieza al efectuar los quites, idéntico valor en las caídas al descubierta de los picadores... pero también igual indeterminación al herir. Los pases á sus respectivos toros han sido sobre corto, pero nó de tan gran lucimiento por no saber rematarlos con la suficiente tensión del brazo. De este modo el trasteo se ejecuta solo con medios pases, y ni las reses resultan castigadas ni se presentan igualadas en la hora suprema para meter con confianza el brazo. En las verónicas regular, dignas de aplauso sobre todo por inventarlas con grave riesgo del diestro, por el aire que reventaría los pliegues de su capote. Trabajador sobre todo y deseando cumplir. ¡Nuestra enhorabuena porque aquello del toro no pasó de una caricia!

De los picadores, Sanchez, que en una ocasión su paseo por la plaza fué un señalado triunfo. De los banderilleros, un excelente par del Pescadero, otro de Pulguita y el valor reconocido de Ojeda para meter los brazos. Punteret á la altura del Cuco en la preparación de su segundo toro á Angel. La Presidencia dejando apurar las reses en la suerte de varas. La lidia en general desconcertada y sin tino por el juego indebido de los capotes junto á la cabeza de los toros; uno de estos defectos nos iba con *Lagartija* á proporcionar una desgracia.

El perro Paco no salió. Lo que el asta de las fieras por él lidiadas no hizo, llevólo á cabo el duro acero manejado por un sér racional. Ya sabe que más ha de temer de los hombres que de los toros. ¡Si despues de su dolencia saldrá odiando á la humanidad!

ALBRIAS.